

Reseña bibliográfica



Willka

Año 1, N° 1

"Evo Morales entre: entornos blancoides, rearticulación de las oligarquías y movimientos indígenas"

El Alto: Centro Andino de Estudios Estratégicos

Primer semestre de 2007

Pablo Stefanoni

[Periodista e investigador social, residente en Bolivia; ex becario de CLACSO (concurso para investigadores jóvenes 2002)]

Sobre "entornos blancoides", indígenas y recomposición de las elites Una lectura crítica de la revista *Willka*

La vieja teoría del "cerco", que impedía al rey saber lo que realmente ocurría y lo excusaba de los padecimientos de sus súbditos, reapareció en Bolivia de la mano de la esencialización de lo indio. Así, las dificultades con las que tropieza el gobierno de Evo Morales –como la escasez de cuadros y funcionarios indígenas– se explican por la existencia de un "entorno blancoide" que estaría expropiando en su favor las luchas indígenas y populares de los últimos años, aprovechándose del "primer presidente originario".

Esta es la tesis central del N° 1 de la revista *Willka*, editada en el primer semestre de 2007 por el Centro Andino de Estudios Estratégicos de la ciudad de El Alto y dirigida por el "sociólogo aymara" Pablo Mamani, ex director de la carrera de Sociología de la Universidad Pública de El Alto. Según sus propios objetivos, esta publicación expresa a una nueva y joven intelectualidad aymara, silenciada por los mecanismos más o menos visibles del "Estado neocolonial". En estas líneas comentaremos, de manera crítica, los artículos que hacen referencia a este tema central.

En su trabajo "Evo Morales, entre la revolución india y la contrarrevolución india" –casi un editorial de la revista–, Mamani comienza planteando una contradicción irreductible entre "poder indígena"/"autodeterminación social indígena"/"hegemonía indígena" (sin explicar la diferencia entre estos objetivos no siempre coincidentes) y "la reproducción del viejo Estado [colonial] y sus lógicas internas". De esta forma, "las multiversidades sociales (diversas formas de entender y practicar el mundo)" entran en colisión con "las dictaduras cosmológicas, religiosas, cognoscitivas,

apreciativas, formativas, afirmativas, intelectuales, sentimentales [y] racionales, definidas como universales dominantes, con las que nos gobiernan y nos gobernamos". Este muro de hierro entre lo indígena y lo mestizo-criollo da pie al núcleo duro del texto: "Detrás del presidente indígena se está produciendo un renacimiento de las elites blanco-mestizas con las mismas o parecidas lógicas racistas y colonial/liberales que las anteriores", ahora "con discursos de izquierda", lo que "aleja a los indígenas de su proyecto histórico de poder".

Pero ¿existe un proyecto histórico indígena *sin más?*, ¿es posible hablar, como lo hace Mamani, de un sujeto indígena/originario/popular sin explicar las diversas formas de articulación entre lo étnico-cultural y lo nacional-popular, dos tradiciones bien estudiadas por Luis Tapia, que atraviesan la historia boliviana de los últimos años, como las "guerras del gas" de 2003 y 2005 por la nacionalización del gas y el petróleo?, ¿dónde quedan en este análisis los procesos de mestizaje étnico, económico, político y cultural, principalmente en la ciudad de El Alto donde vive, trabaja y escribe Pablo Mamani?

La esencialización del indio en estos análisis reenvía rápidamente a la esencialización obrera de antaño, sin indagar sobre la contingencia y las fronteras difusas –y móviles– de las construcciones identitarias, muy especialmente las indígenas. En el artículo, lo indio se da por supuesto y nunca es definido, ni siquiera de manera provisional. Sólo falta que los indios *en sí* se vuelvan indios *para sí*, para lo cual tienen al alcance de la mano la ideología indianista-katarista, fundamentalmente los textos de Fausto Reinaga.

Una anécdota muestra los problemas de este enfoque: se acusa al Ministerio de la Presidencia, dirigido por el "mestizo" y "parte del entorno" Juan Ramón Quintana, de haber "hecho desaparecer" a las lenguas aymara y quechua de la publicación del discurso de investidura de Evo Morales del 22 de enero de 2006 y de "discriminar al idioma del presidente". Si bien es cierto que, al parecer, no había traductores de aymara y quechua al momento de la transcripción, también es sabido que el mandatario boliviano rara vez se expresa en esos idiomas, que no maneja con fluidez, y ese día no fue la excepción: el aymara y el quechua fueron el broche de oro –simbólico– de su largo discurso de asunción. Pero, una vez más, el *wishful thinking* (tomar los deseos propios por realidad) se impone sobre un análisis sociopolítico concreto, que mostraría que, más allá de los entornos, Evo Morales proviene de una región de fuertes mestizajes, como el Chapare, moldeada por las influencias obreras y campesinas, además de constituir un fértil caldo de cultivo para discursos nacionalistas y antiimperialistas producto de los enfrentamientos con las fuerzas militares de erradicación de coca con apoyo de Estados Unidos.

No obstante, para Mamani –contra toda evidencia empírica– el culpable de las posiciones “nacionalistas” es el vicepresidente Álvaro García Linera quien, por el contrario, en todos sus textos busca cortar cualquier punto de contacto con la revolución nacional de 1952.

Máximo Quisbert, en su artículo “El gobierno de Evo Morales y los cercos políticos criollo-mestizos”, continúa en la misma dirección. Su análisis resulta por momentos paradójico: luego de haberse criticado el “paternalismo” hacia los indígenas, Quisbert no duda en explicar la alianza del katarista Víctor Hugo Cárdenas con el neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada, de quien fue su vicepresidente, y el actual “cerco blancoide” a Evo Morales como producto del “engatusamiento” de los indígenas por los criollos. ¿Acaso Cárdenas y Morales son menos inteligentes que los “mestizos” para dejarse embaucar?, ¿podemos seguir explicando la política indígena con la metáfora de los espejitos de colores?, ¿no hay racionalidad en los sucesivos pactos indígenas con el poder colonial y republicano-liberal o nacionalista?

Sintomáticamente, poco después Quisbert deja de lado el esencialismo y señala que “no cabe duda que el presidente (boliviano) tiene *rasgos* indígenas, que ha nacido en una comunidad campesina” (énfasis propio) y, más sintomáticamente aún, al explicar la necesidad de reconocer la diversidad cultural, se apoya en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es decir, en la defensa de los particularismos, sin horizonte nacional, que justificó el neoliberalismo multicultural de los noventa (criticado en párrafos anteriores en la propia *Willka*), frente al cual emerge el “nacionalismo indígena” de Morales y los cocaleros, bajo la tesis del instrumento político de los sindicatos. Esta relación partido-sindicatos es analizada por Luis Tapia en su artículo “Los movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS” y, enfocada en el liderazgo de Evo Morales, por Lucila Choque en “Evo Morales y los movimientos sociales indígenas”.

La problemática de la descolonización (que Quisbert reconoce que sigue siendo un asunto de los intelectuales indígenas más que de las bases) y el “autogobierno indígena” –que se mezcla con el reclamo de “reapropiación” del actual Estado– se presenta bastante opaca. Temas como la diferenciación social al interior de los pueblos indígenas (y las comunidades), o el rol de ONG europeas en la construcción de algunos discursos –y hasta identidades– indígenas “autonomistas”, están directamente ausentes. Al mismo tiempo, se construye un clivaje a toda prueba entre las lógicas indígenas comunitarias y las lógicas occidentales liberales, y entre las identidades indígenas y no indígenas, como si, desde la colonia, estas dos “lógicas” se hubieran repelido mutuamente sin ninguna interacción y, de este modo, se pasan por alto los puntos de contacto entre las comunidades y el mercado capitalista, inclusive el mercado mundial.

¿Qué pasa con las formas de explotación andinas iguales o peores a las que rigen bajo el “capitalismo moderno”, encubiertas bajo lazos familiares o de criados, o mediante la simple precariedad laboral? ¿Es compatible este “capitalismo andino” con un proyecto emancipatorio? ¿Qué tiene que ver esta forma de acumulación mercantil con el ilusorio “todo es para todos” que plantea Mamani?

Especialmente en sus textos se enfatiza el rol de las “tecnologías comunales” de lucha o empleadas en algunos trabajos comunes, generalmente construcción de infraestructura, sin poner bajo la lupa la implosión de la propiedad comunitaria de la tierra en propiedades familiares. En la entrevista “Hacia un Estado multicéntrico construido con tecnología indígena comunal”, el sociólogo alteño presenta como parte de estas “tecnologías” lo que es común a todos los campesinos del mundo: acumular alimentos. O lo que es costumbre en diversos sectores populares, no indígenas, de América Latina: las ollas populares en tiempos de huelgas o crisis. Pero no dice nada sobre la incapacidad —que resultó decisiva— de gestionar la producción y reparto de garrafas entre los alteños en plena crisis de 2005, lo que debilitó al movimiento y obligó a levantar el paro cívico.

Adicionalmente, las sorprendentes coincidencias entre el secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) de La Paz, Rufo Calle, y el gerente financiero del banco Prodem, Eduardo Bazoberry, en una conferencia organizada por el periódico indianista *Pukara*, en torno a la propiedad plena de las tierras campesinas (hoy limitada por la reforma agraria de 1953, que impide venderlas o hipotecarlas) dan cuenta de la necesidad de un análisis menos romántico y con más trabajo de campo de la realidad indígena boliviana.

Estamos ante una pura “política de la identidad” repelente a perspectivas clasistas y nacionales, por eso se dice que “la derecha y la izquierda son iguales” en lo que a colonialidad del poder se refiere, lo cual presenta no pocos problemas y riesgos a la hora actual, donde un objetivo compartido de los bolivianos es reconstruir el Estado y poner los pilares de una nación incluyente.